

Boris Orbis y la vieja de la Calle 24

Suárez, Patricia

Ilustraciones de mEy!

Buenos Aires

Primera Sudamericana

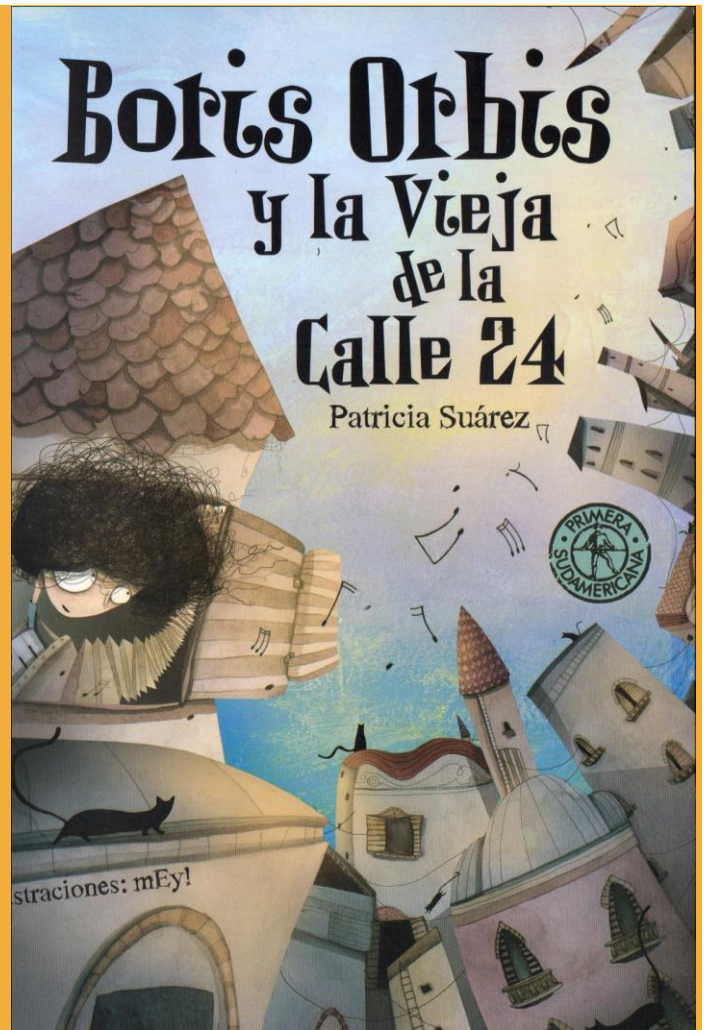
2011

80 p.

Los personajes y la historia parecen ser esperados dentro de la atmósfera maravillosa que cubre este relato: una tía malísima que sabe hacer pociones, un niño bueno, huérfano y, encima, maltratado, una cualidad única capaz de salvar a cualquiera, el amor y el triunfo del bien. Tanto, que la historia comienza con las palabras “Había una vez...”. Pero lo más original parece ser el final sin palabras. Es que esta novela de trece capítulos se construye a través de lo dicho, de lo que se guarda en secreto y de lo que se dice bajito. Se dice bajito o guarda en secreto porque, por ejemplo, los dos últimos capítulos poseen imágenes pero no palabras. Aquí, el lector debe darle las propias.

Además del protagonismo de la ilustración de mEy!, los juegos con la tipografía acompañan la historia y enfatizan lo dicho: letras irregulares, que parecen temblar, crecen, se mueven, giran, se destacan, gritan y hablan en voz baja haciendo que el la lectura cobre también vida.

¿Por qué gritan las letras? Tal vez porque la vieja de la Calle 24 hacía hechizos, comía arañas en cazuelas y gusanos en escabeche, mantenía encerrado a su sobrino huérfano, Boris Orbis, atrapaba gatos y los colgaba cabeza abajo. Pero además de estas cualidades, las letras también bailan; bailan al ritmo de la música de Boris Orbis y de Margarita Verano, tanto que hasta a la vieja hacen danzar. Las letras....también vuelan y buscan la libertad, como algunos de los otros personajes de la historia que lograrán hacer que el final sea casi como el de los cuentos de hadas: ¿vivieron felices?



Rocío Malacarne

(abril de 2012)

Esta novela breve de Patricia Suárez es –como otros de sus textos- pariente de los cuentos maravillosos. Hay un niño huérfano (Boris Orbis) y una tía-madrastra malvada (la Vieja) que lo ha convertido en su esclavo. Pero Boris se enamora de Margarita Verano y quiere tocar su acordeón junto a ella, de modo que inventa un plan para escaparse...

Como en los cuentos tradicionales, el lenguaje es sencillo y no faltan las apelaciones al lector: “Como ustedes ya se habrán dado cuenta, la Vieja tenía un punto débil...”

Las ilustraciones de mEy! se caracterizan por sus personajes de grandes ojos, cuerpos triangulares y extremidades muy finas; la ciudad (edificios, vehículos) aparecen antropomorfizados; manchas, margaritas, alambres de púa o notas musicales atraviesan las páginas, en consonancia con lo que se cuenta. Los dibujos aparecen en blanco, negro, gris y naranja pálido. La tipografía juega con diversos tamaños y ubicaciones en la página. El capítulo 7 (cuando Boris conoce a Margarita) y el 10 (en el que se escapa) están impresos sobre papel anaranjado.

En el índice figuran 13 capítulos, pero ¡sorpresa! El 12 y el 13 solo tienen una página ilustrada, sin texto, a modo de invitación a imaginar el destino posterior de los personajes.



Elena Stapich

(junio de 2012)